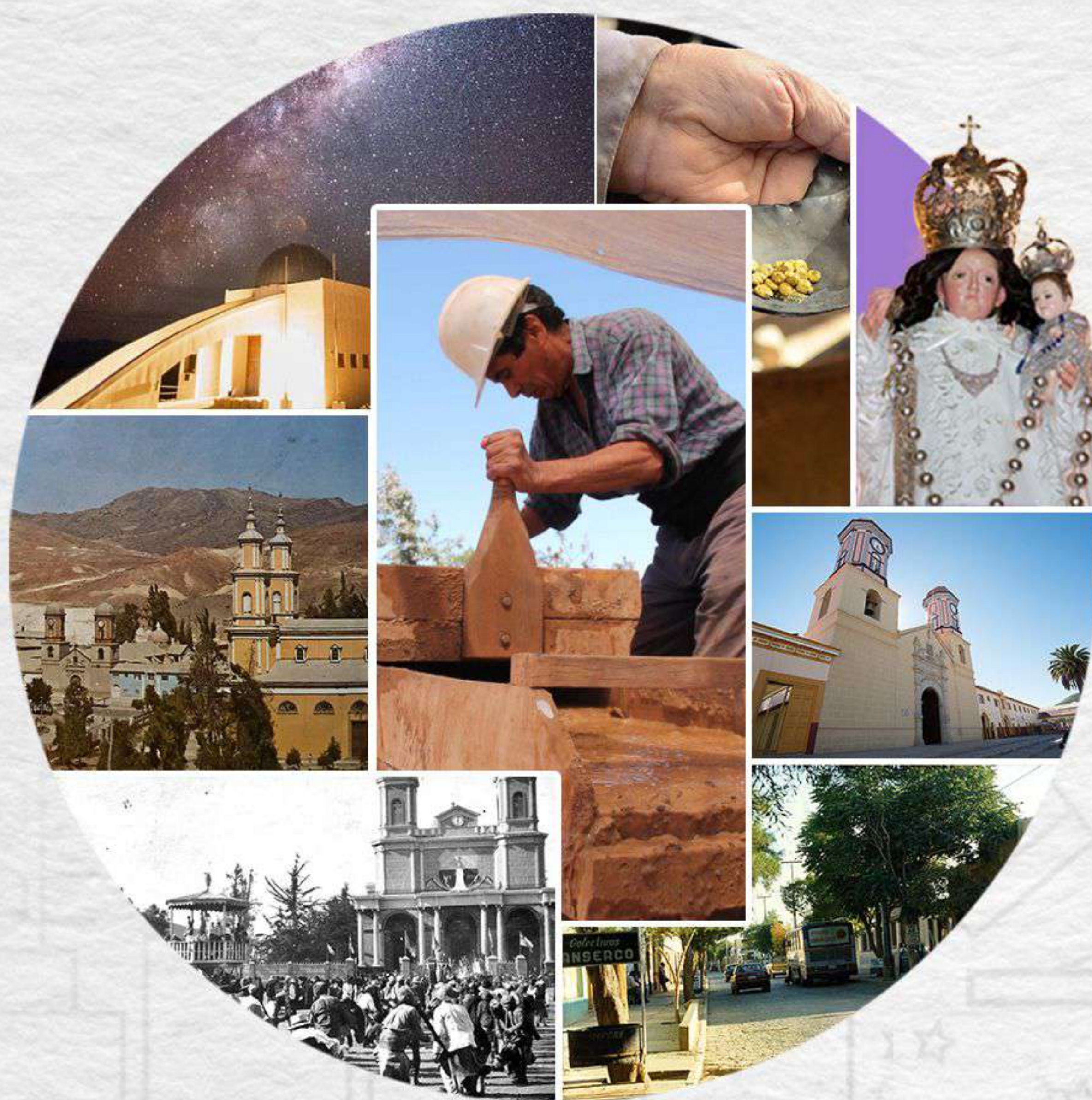


PROYECTO FONDO DE MEDIOS 2025

RELATOS DE LA MONTAÑA

EL ORIGEN MINERO DE ANDACOLLO



Proyecto financiado por:



búscanos en nuestras plataformas digitales

 Muni Andacollo  muniandacollo  andacollochile.cl

COLOWARA:

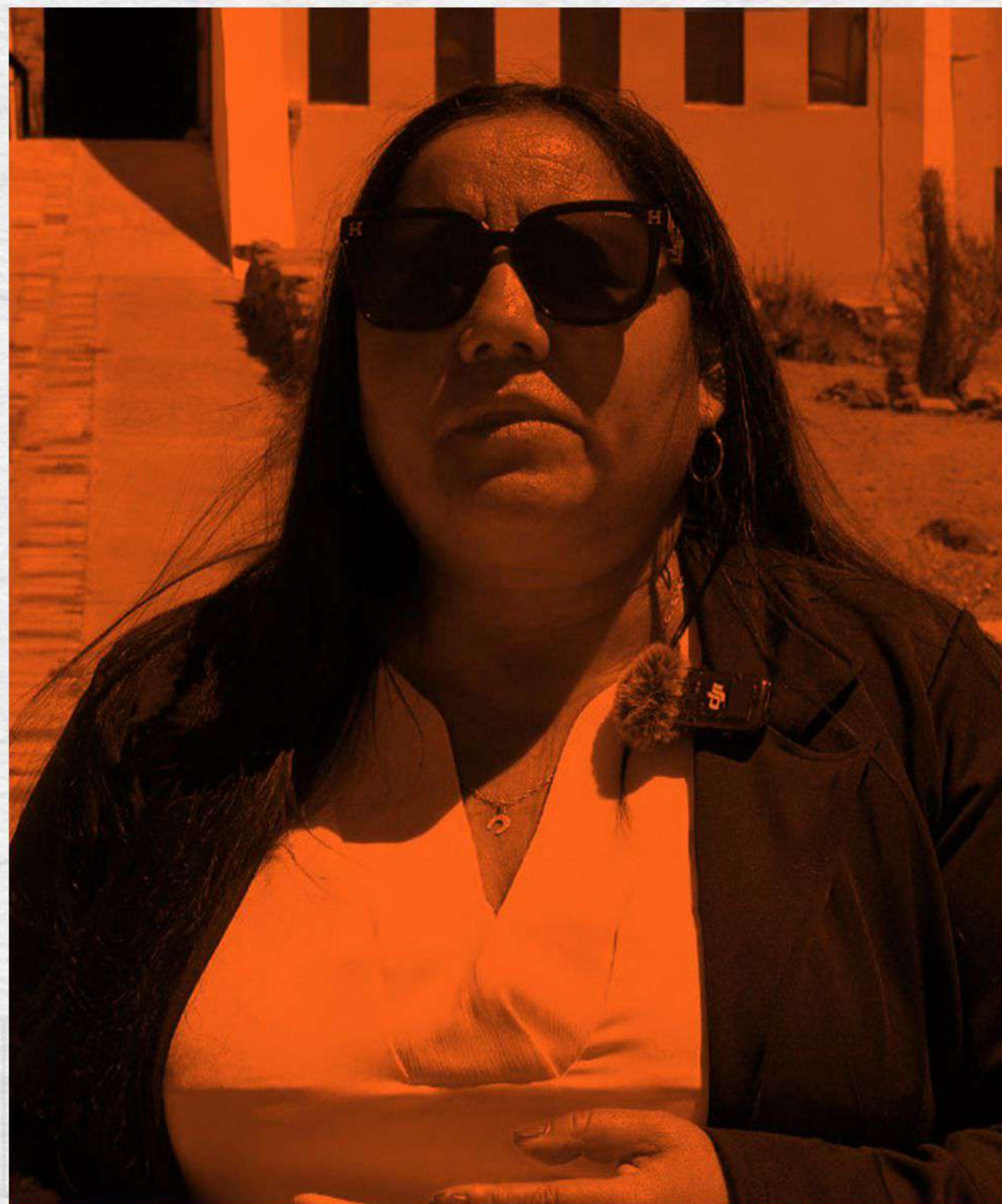
EL CORAZÓN ESTRELLADO DE ANDACOLLO

Solange Mondaca es la encargada de Turismo y directora del Observatorio Collovara, un espacio levantado a 8 km del centro de Andacollo, donde el cielo se vuelve escenario y patrimonio. Nacido en 2004 gracias a la gestión municipal de la exalcaldesa Marcelina Cortés junto a Sernatur, el observatorio surgió para aprovechar un privilegio natural único: casi 300 noches despejadas al año. Con el tiempo ha crecido en equipamiento, en oferta astronómica y en alcance, recibiendo anualmente entre 7.000 y 10.000 visitantes provenientes de Chile y distintas partes del mundo.

Collovara no es solo turismo: es educación, vínculo y memoria del territorio. Escolares, adultos mayores, comunidades y viajeros recorren sus terrazas, observan constelaciones, estrellas jóvenes, nebulosas y el movimiento de los cosmos, guiados por profesionales locales. Allí, relatos científicos conviven con mitos y saberes antiguos: cómo los pueblos originarios se orientaban con la Cruz del Sur, cómo Venus anunciaba cosechas y lluvias, o cómo el cielo cambia con las estaciones mientras la Tierra gira lentamente bajo nuestros pies.

Hoy el gran desafío es proteger los cielos oscuros que hacen posible la observación astronómica. Mantener la certificación Starlight, regular la iluminación urbana y fortalecer la conciencia comunitaria. Pero también soñar en grande: accesibilidad mejorada, mayor difusión, presencia internacional y el deseo de que nuevos astrónomos surjan desde Andacollo. “Somos polvo de estrellas —dice Solange—. Mirar este cielo es recordar de dónde venimos.”

La invitación queda abierta: Collovara es un encuentro entre cosmos, territorio y asombro.



JUAN ZAPATA, ARTESANO

50 AÑOS DE OFICIO, 500 AÑOS DE MEMORIA: LA HERENCIA VIVA DEL ARTESANO PIRQUINERO DE ANDACOLLO



Durante medio siglo, él ha trabajado el metal como otros antes trabajaron la montaña. Aprendió a los 10 años, en el taller familiar donde el sonido del martillo era más fuerte que el del recreo y donde la lámpara minera fue su primer triunfo. Su padre —herrero nortino— y su madre —andacollina— transformaron la herrería en miniaturas, réplicas del mundo pirquinero, cuando el trabajo comenzó a escasear. De ellos heredó no solo la técnica, sino también la misión: rescatar la pequeña minería antigua, esa que buscaba oro con las manos, el pulso y la fe.

Hoy, su trabajo da forma a lámparas, herramientas, coronas para la Virgen del Andacollo, rosarios y piezas que han viajado por Chile, Perú y Argentina llevando la identidad andacollina a otras tierras. Su taller es familia: hijos que pulen, nietos que preguntan, hijas que engastan piedras. El oficio no es solo pan, también es pertenencia. "Cada pieza guarda a quienes la hicieron posible", dice, recordando al minero que encontró fortuna y al que quedó en el cerro sin volver. Crear, para él, es un acto de memoria y también de gratitud. Sueña con que las nuevas generaciones aprendan, no necesariamente para vivir de ello —porque el arte también conoce los días duros— sino para que la tradición no desaparezca. Que al menos quede como hobby, como orgullo heredado. "Esto no es solo una artesanía —dice— es la historia de los pirquineros y de nuestra gente." Una historia hecha a fuego, metal y fe, que todavía, con sus manos, sigue brillando.

JAIME GUERRERO CACIQUE:

“VOY A MORIR DE CHINO”: LA VIDA ENTREGADA A LA VIRGEN Y A LOS BAILES RELIGIOSOS DE ANDACOLLO

Jaime Alfonso Guerrero Guerrero nació en la fe. Tiene 64 años, 63 de ellos bailando, porque ingresó al Baile Barrera N°1 —el más antiguo, fundado en 1584— cuando apenas tenía tres meses de vida. Hoy es cacique general de los bailes religiosos de Andacollo, encargado de coordinar más de 130 agrupaciones de la Región de Coquimbo y zonas vecinas. Viste rosado porque así fue encontrada la Virgen del Rosario, y cada paso que da es un homenaje a aquella manta que cubrió la imagen al ser hallada. “Ser cacique es el orgullo más grande que uno puede tener”, confiesa, con la certeza de quien se sabe parte de una historia que comenzó mucho antes de él.

Su vida está marcada por una promesa. De niño, la epilepsia amenazó con apagar su existencia y su madre lo entregó a la Virgen bajo la condición de que, si sanaba antes de los 14 años, bailarían mientras tuviera vida. El último ataque llegó tres meses antes de cumplirlos. Desde entonces, Jaime no ha dejado de danzar, aunque la enfermedad respiratoria, el cansancio y los años pesen. Porque cuando suena el primer tambor, el dolor desaparece. Ha sacado a la Virgen en procesión, la tuvo en brazos por primera vez en pandemia, y aún recuerda el día en que el obispo le dijo: “Es tu fiesta. Disfrútala”. En ese instante comprendió el peso espiritual de su cargo.

Su linaje no continuará la tradición. Nadie de su familia siguió el camino del baile, pero él no reprocha: la fe, dice, no se obliga. Lo que sí pide es proteger la identidad religiosa y no lucrar con la devoción. “Sin bailes religiosos no hay fiesta”, afirma. Y su deseo final —dicho con la voz quebrada pero firme— resume una vida completa: “El día que me toque partir, quiero irme vestido de chino. Quiero llevarme mis trajes, porque son sagrados para mí. Yo nací en la iglesia, y voy a morir ahí.”



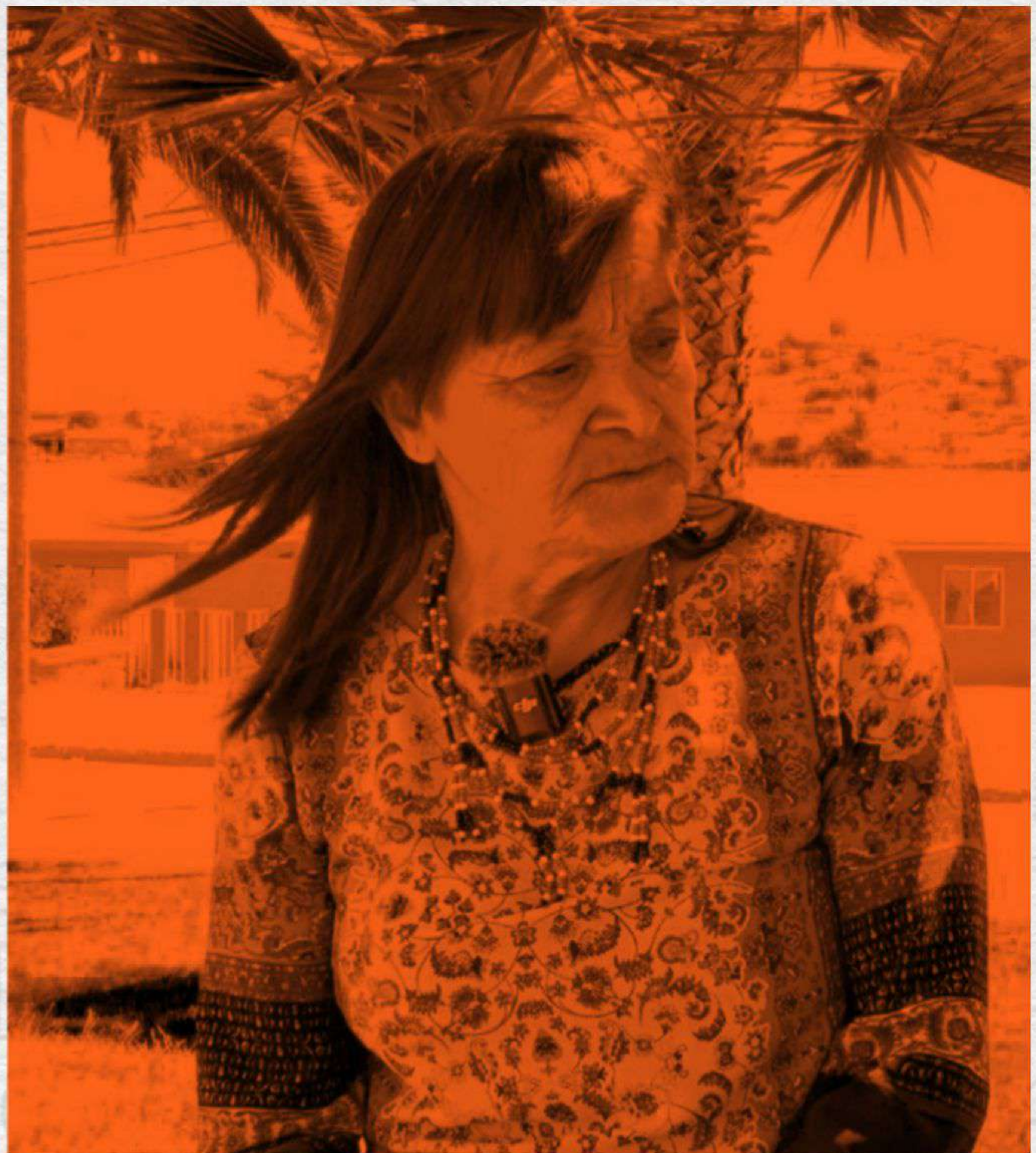
MARGARITA BUGUEÑO, PRESIDENTA COMUNIDAD DIAGUITA

"MUJERES DE LA MONTAÑA: IDENTIDAD, MEMORIA Y FUTURO DEL PUEBLO DIAGUITA EN ANDACOLLO"

Margarita Bugueño es integrante de la Comunidad Diaguita Apus manta wuarmikun, nombre en quechua que significa Mujeres de la Montaña. Su camino comenzó buscando apellido por apellido, puerta por puerta, hasta constatar que Andacollo no solo es tierra de fe, oro y promesa mariana, sino también un espacio donde la raíz indígena persiste, respira y late. "Yo cuando sentí ser diaguita, quedé impregnada", relata. Para ella, la identidad no es descubrimiento reciente, sino certeza antigua que le habita el cuerpo: las flores, la música, la tierra, el rezo, la memoria.

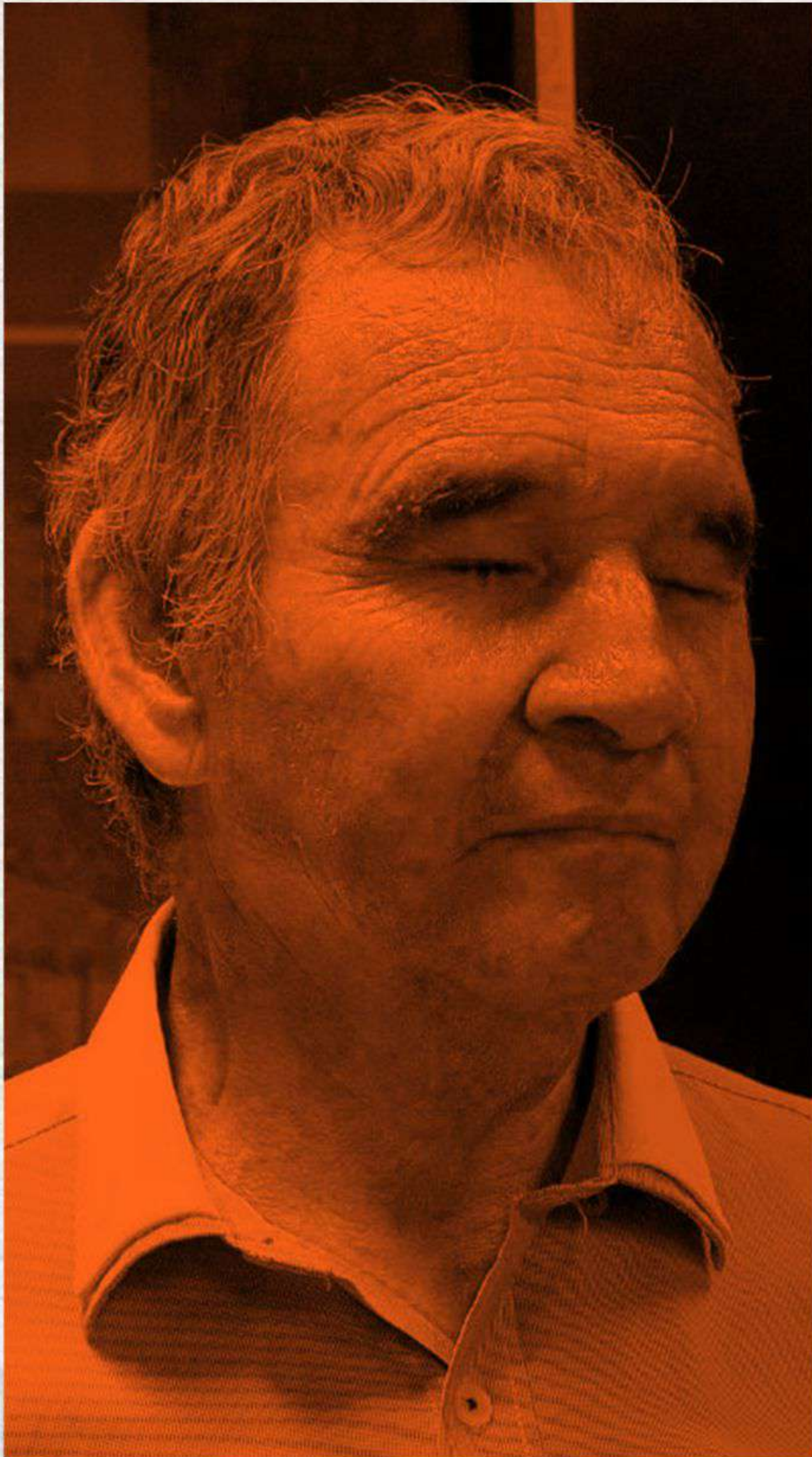
En el presente, Margarita observa la continuidad viva del legado diaguita a través de la cocina ancestral, el telar, los tintes naturales y la orfebrería que reproduce grecas y simbologías recuperadas en hallazgos arqueológicos recientes en la región. También destaca el rol femenino como eje de transmisión cultural, especialmente desde la educación intercultural en escuelas y liceos, donde mujeres sabias enseñan medicina ancestral, ceremonias y oficios tradicionales. "Somos energía positiva, trabajamos en armonía", afirma con orgullo.

El mayor desafío de la comunidad —dice— es proteger territorio, agua, cielo y memoria, ante el avance industrial y la presión sobre la tierra. Su mensaje es claro y firme: "Si no somos capaces de defender nuestro territorio, perderemos el futuro. Hay que ser valientes, decir no a la contaminación y vivir en equilibrio con la Pachamama." Para Margarita, ser diaguita en Andacollo no es pasado: es raíz activa, resistencia dulce, cultura que vuelve a levantarse con nombre propio, con colores rojo, negro y blanco, y con la certeza de que la historia sigue escribiéndose.



MUSEO YAHUÍN:

DONDE LA HISTORIA DE ANDACOLLO RESPIRA



Guillermo "Willy" Castillo es el presidente de la Agrupación Cultural Yahuín, organización que resguarda y gestiona la sala museográfica ubicada en la Casa del Encuentro Ciudadano. La agrupación nació el año 2002, impulsada por un grupo de jóvenes andacollinos que reconocieron la urgencia de proteger el patrimonio arqueológico de la comuna. Dos años después, en 2004, se concretó la apertura de la primera Casa Museo, entonces apoyada por la Iglesia y asesorada por especialistas del Museo Arqueológico de La Serena y del Limarí. Desde ahí, la tarea ha sido clara: recopilar, clasificar y custodiar los vestigios que cuentan la historia profunda del territorio.

El museo alberga piezas que datan de hasta 10.000 años a.C., con cerámicas, petroglifos, elementos metálicos y restos que revelan cómo se alimentaban, trabajaban y se relacionaban con el entorno las culturas molle, ánimas y comunidades prehispánicas que habitaron Andacollo. Gracias al apoyo de investigadores y empresas locales, estos hallazgos han podido ser estudiados y resguardados, permitiendo que la comunidad los conozca en exposiciones permanentes y visitas abiertas al público. "Andacollo es un pueblo con identidad —dice Castillo— y la identidad nace del origen".

Su mayor sueño es contar con un museo propio, completo, capaz de exhibir todas las piezas recuperadas a lo largo de los años. Para él, perder memoria significa perder rumbo. Por eso el llamado es claro: cuidar, proteger y reconocer el valor de lo que nos antecedió. Cada petroglifo, cada trozo de metal, cada vestigio es una página del libro que explica quiénes somos. "Si encuentran algo, no lo saquen. Tomen una foto, den aviso. Preservar el pasado es asegurar futuro". Porque conocer Andacollo es también reconocerse en él.

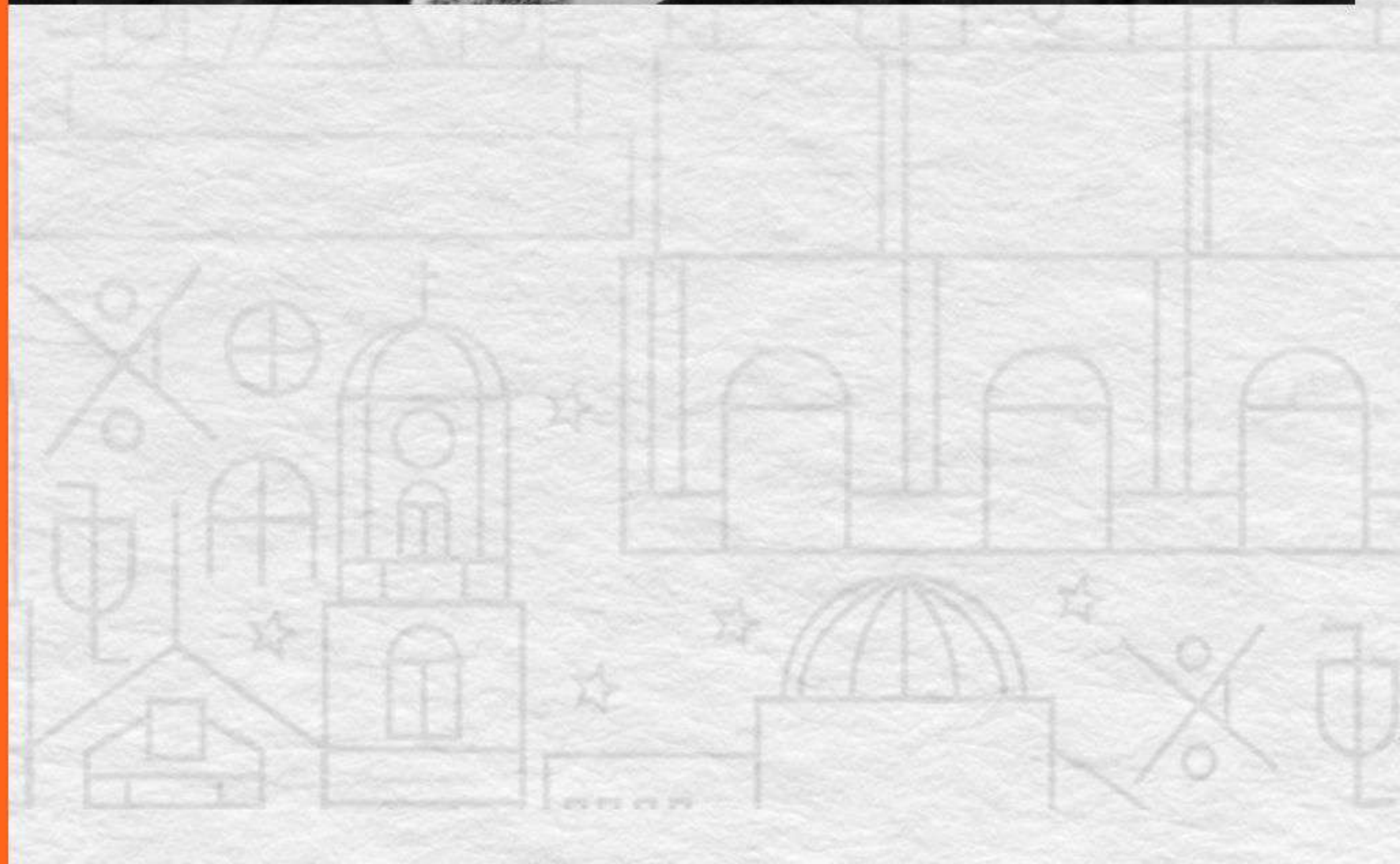
PRIMITIVO ANDACOLLO: :

ARTESANÍA CON IDENTIDAD, MEMORIA Y JUEGO

Edgar Mena es el creador de Primitivo Andacollo, un emprendimiento que nació en pandemia, cuando su negocio original de medallas deportivas se detuvo por completo. Profesor de taekwondo y apasionado por la creación, vio en los juguetes didácticos una oportunidad para sostenerse y, con el tiempo, transformó esa idea en una propuesta más grande: objetos, juegos y recuerdos que hablaran de la identidad andacollina. Desde imanes y llaveros hasta vasos reciclados, resina sublimada y personajes propios, su trabajo rescata elementos del paisaje, la historia y la cultura local, siempre con el sello de su amor por la comuna. “Andacollo tiene tanto que contar... paisajes, leyendas, arqueología, historias familiares. Yo solo tomo lo que está a mi alcance”, señala.

El motor de su emprendimiento es claro: que los turistas y las nuevas generaciones se lleven un pedacito de Andacollo, que conozcan la leyenda del Indio Collo, que reconozcan la flora y fauna del territorio y que valoren su riqueza cultural. Para Edgar, la innovación también es parte del proceso: creó su propia técnica de sublimación para traspasar colores a la madera, actualizó juegos tradicionales como el “tres rayos” con personajes modernos y desarrolló materiales didácticos que fueron clave para profesores durante la pandemia. Todo esto, sin perder de vista que emprender es un aprendizaje constante. “Hay que avanzar un pasito incluso en los días malos; si no, no se crece”, comenta.

Su sueño es ambicioso y emocional: llevar el cuento del Indio Collo a la mayor cantidad de familias posible, convirtiéndolo en un legado para la comuna. Quiere que quienes no conocen Andacollo puedan acercarse a su historia a través del relato ilustrado que él mismo creó, con personajes adaptados y elementos del paisaje local. Para él, ese libro es el puente entre tradición e innovación, la forma de estar en lugares donde no puede ir físicamente y la manera más sincera de retribuir a la comuna que tanto ama.



PROYECTO FONDO DE MEDIOS 2025

RELATOS DE LA MONTAÑA

EL ORIGEN MINERO DE ANDACOLLO

Proyecto financiado por:

